

guas de extensión, en cuyo espacio caben, como hemos dicho, una multitud de minerales.—En algunos de éstos, se notará también que carecen de distancias, y esto depende de que esas distancias no nos han podido ser proporcionadas.—A más de los minerales dados á conocer, faltan otros muchos recientemente descubiertos, y otros cuyos datos no nos han sido entregados á tiempo.

1750

**ARBOLES FRUTALES.—Contra los  
insectos de los**

Para exterminar los insectos que destruyen los árboles frutales y preservarlos contra nuevas invasiones por espacio de seis meses, repitiendo la operación si es necesario tan pronto como se descubran, hacer una mixtura de agua de cal, poniéndole una cucharada de cardenillo á cada dos galones de agua, cuya mixtura se revuelve bien y se unta con una brocha grande al tronco y ramas del árbol, no solamente al que esté atacado por los insectos, sino á los que estén cerca de él, á fin de prevenirlos contra la invasión; pues los insectos que logran escapar del árbol que se baña con la mixtura, se refugian en los árboles inmediatos, donde se propagan rápidamente.

Si á esta mixtura de agua de cal y cardenillo se le añade una corta cantidad de cemento de Portland, se adherirá mejor al árbol y durará muchos meses sin que le acometan de nuevo los insectos. Los experimentos que se han hecho con esta mixtura, han salvado miles de árboles frutales de las depredaciones de los insectos que los constumen durante el verano; y siendo tan fácil y económica, está al alcance de todas las personas que posean árboles frutales atacados de insectos, que agotan su producción y acaban por secarlos en poco tiempo.

1751

### Juego de salón.

Se toma una cubeta de las que sirven para vaciar el agua sucia del lavamanos, y llena de esta agua, se presenta á los curiosos; y se coloca entre medio de dos sillas bajas costureras, de manera que la cubeta quede al aire. Hecha esta primera operación, con todas las ceremonias del buen humor del suertista, se presenta un pato pequeño de porcelana, *que pese*, y se da á uno de los circunstantes para que lo ponga á flotar ó nadar en la cubeta. Entonces, como es de esperarse, el pato se va á fondo; los curiosos esperan que vuelva, y en vano; hasta que el prestidigitador, por medio de una melodía

cantada ó tocada, lo hace subir y bajar del fondo de la cubeta á la superficie del agua cuantas veces quiere con todos aquellos movimientos propios de la mencionada ave; entreteniendo así la curiosidad de los espectadores.

El procedimiento del juego es sencillo. La cubeta está preparada de antemano. En su fondo se posa un pato hueco, *igual al presentado*, y sujeto por medio de un largo cabello, cuyo extremo pasa por el fondo del cubo, al que se sujeta. Mientras los espectadores se entretienen en inspeccionar el pato presentado, y en ver la colocación de las sillas y cubeta, el operante desata el cabello, toma su extremo y manteniéndolo con cierta tensión, se coloca en uno de los respaldos de las sillas, desde donde lo hace funcionar á su capricho.—El agujero del fondo de la cubeta se practica por medio de una aguja. Podrá escaparse una que otra gota de agua, que no se apercibirá si hay alfombra; pero si no la hubiere, bastará echar al descuido, una poca de agua debajo del cubo.

1752

**Té de hojas de Nogal.**

Entre la gente del campo, se atribuye á las hojas del árbol del Nogal, propiedades medicinales más eficaces que las del hierro para la regeneración y aumento de la sangre. Bastará para convencerse de si es verdad, tomar en todas las comidas, y por espacio de seis meses, una taza de infusión fuerte hervida, hecha con las mencionadas hojas, que no sean ni muy nuevas ni muy viejas. Con leche para el desayuno y la merienda son de doble efecto, y su sabor es agradable.

1753

**Cimento ó masilla dura para soldar hierro sin fuego.**

Se hace una mezcla compuesta de partes iguales de azufre y albayalde, y una sexta parte de bórax. Los tres ingredientes se revuelven bien hasta que formen una masa homogénea; la cual se humedece con ácido sulfúrico fuerte en el momento que se va á usar, poniendo una capa fina de esta mixtura entre las dos piezas de hierro que se deseen adherir, prensándolas juntas. A los cinco días se seca este cimento, desapareciendo enteramente; y las piezas quedan tan pegadas como si fuese una sola.

1754

**Joyas ó alhajas.**

No hay nada mejor que el agua de amoníaco, flojo, con jabonadura de jabón de Castilla. Las deja limpias y brillantes.

1755

**Cuero de los zapatos.**

Endurecidos que sean por el agua, se le aplica una untura de vaselina, se frota bien y queda tan blando como si fuera nuevo.

1756

**FOSFOROS.****Cerillas fosfóricas, palillos para encender la lumbre, pajuelas fosfóricas, ó mixtos.**

Se da este nombre á las cerillas ó palillos guarnecidos en uno de sus extremos de una sustancia cuya base es el fósforo, y la cual se inflama á la simple fricción sobre un cuerpo duro y seco.

*Cerillas con fósforo ordinario.* He aquí como se fabrican: cúbrense las puntas de las cerillas ó de los palillos con azufre, y después con una masa hecha de clorato de po-

tasa, goma alquitira, fósforo común en polvo, y dé una materia colorante que es el cinabrio ó el azul de Prusia.

Los *fósforos* preparados con *fósforo ordinario* presentan grandes inconvenientes: 1º son un veneno muy activo, muy violento y pronto; de lo cual resulta un peligro permanente para las familias, porque la imprudencia de los niños, ó la mano del crimen, tienen siempre á su alcance el instrumento de una muerte segura; 2º son muy nocivos para los operarios que los fabrican, porque las emanaciones fósforas que se desarrollan ocasionan bronquitis más ó menos intensas, la caída de los dientes y la caries de la mandíbula inferior. Por causa de estos inconvenientes, los *fósforos* para el uso doméstico deben ser preparados con *fósforo rojo*.

El *fósforo rojo* se obtiene sometiendo el fósforo común por espacio de muchos días á una temperatura elevada, que le hace experimentar una transformación completa. Antes de recibir la acción prolongada del calórico, el fósforo era blanco y transparente; se cambia en rojo y opaco después de esta operación. Era blando como la cera y se vuelve duro como el cristal. Esparcía abundantes emanaciones, y no produce ya olor ninguno; hácese enteramente inodoro. Pero lo de mayor importancia es que el fósforo rojo no es venenoso, al paso que el fósforo ordinario constituye un veneno enérgico.

Tales son los motivos por los cuales se da hoy la preferencia al fósforo rojo en la preparación de los palillos y cerillas.

## 1757

*Cerillas con fósforo rojo* (fósforos higiénicos de seguridad). Se preparan de dos modos: 1º Cubriendo las cerillas ó palillos de masa hecha con fósforo rojo, clorato de potasa y goma. 2º Haciendo la masa con una mezcla de azufre y de clorato de potasa que no se puede inflamar por el roce y que, además de esto, está despojada enteramente de propiedades venenosas, y cubriendo las cerillas con esta masa. El fósforo rojo se halla extendido sobre un papel pegado en la caja, y sólo contra el cual pueden inflamarse las cerillas, á causa de la afinidad que hay entre el azufre y el fósforo.

*Cerillas con bióxido metálico*. La industria se enriqueció hace algunos años con un nuevo sistema de cerillas químicas exentas de todo peligro. Estas cerillas no contienen partícula alguna ni de fósforo blanco ni de fósforo rojo, y no pueden ser transformadas en agente de envenenamiento. Están esencialmente compuestas de clorato de potasa, adicionado con una corta cantidad de un bióxido ó de un oxisulfúreo metálico; se inflaman con gran facilidad. El inventor (Canouil) cree haber hallado el medio de mani-

pular y moler el clorato de potasa, aunque sea en seco, sin la menor posibilidad de explosión ó deflagración. Por último, las nuevas cerillas no exhalan olor alguno, ni en la fabricación, ni en los depósitos, ni en el uso diario.

1758

### Alacrán, Escorpión.

Insecto venenoso. Tiene larga cola terminada en dardo ó aguijón, el cual por debajo de su punta presenta muchas aberturas que comunican con el receptáculo del veneno. Los alacranes viven debajo de las piedras y de los pedazos de madera, en parajes húmedos; frecuentan las casas y particularmente las bodegas; no salen de su escondrijo más que por la noche.

El instrumento formidable de los alacranes ocupa la última articulación de la cola, en la cual se distingue un abultamiento y un aguijón. Cuando el animal se prepara á picar, se puede ver en la punta del aguijón una gota de veneno que aumenta con el esfuerzo de la picada y la resistencia de la parte herida.

*Acción sobre el hombre.*—La picadura del alacrán generalmente suele ser caracterizada por una mancha encarnada, que dura de siete á ocho días y va acompañada de dolor. La

especie ordinaria no es peligrosa; sólo produce accidentes locales é insignificantes. El alacrán amarillento es algo más peligroso. El de Africa produce á menudo accidentes graves, un dolor intenso, hinchazón, sudores fríos, vómitos, fiebre y á veces la muerte. Por lo común, los alacranes son tanto más peligrosos cuanto más voluminosos y más viejos sean y cuanto más irritados estuvieren, influyendo además de esto para los efectos del veneno, el mayor calor del clima.

*Tratamiento de las picaduras del alacrán.*  
—Cuando alguna persona fuere picada por un alacrán, debe lavarse la herida inmediatamente con agua fría y aplicar lo más pronto posible dentro de ella algunas gotas de álcali volátil, sirviéndose para el caso de un palillo. Hecho esto, se aplicarán paños mojados en agua fría. Si la herida permanece rojiza y sigue doliendo, preciso es entonces suspender las aplicaciones de agua fría y sustituirlas por cataplasmas de linaza.

1759

### Flores blancas ó flujo blanco.

Dase este nombre vulgarmente á un flujo mucoso que corre de las partes genitales de la mujer: en medicina se llama *leucorrea*. Las flores blancas son muy comunes en las grandes ciudades, y hasta puede decirse, sin nin-

guna exageración, que esta dolencia constiye ó determina más de la mitad de las afecciones de las señoras. Las flores blancas atacan indistintamente á las doncellas, á las casadas y á las viudas; por lo común principian hacia la edad de los 14 á 15 años; sin embargo, hanse visto niñas de 8, de 4 años y aun menores, sujetas á este padecimiento; pero casi siempre se observa en las que se acercan á la edad crítica. Las circunstancias predisponentes son: temperamento linfático, constitución floja, residencia en lugares bajos, húmedos y poco ventilados. La preñez, un parto laborioso, abortos repetidos, golpes sobre el bajo vientre, predisponen también á contraer las flores blancas.

Debemos considerar con idéntica acción el abuso de los alimentos áceos, lácteos, farináceos, la supresión de la transpiración, la vida sedentaria, los errores respecto al régimen, y las afecciones morales tristes. A menudo es ocasionada en las niñas por la dentición, y por la vivacidad de la imaginación en las que han llegado á la pubertad.

Las señoras afectadas de flores blancas, al principio del mal, no experimentan sino ligeras indisposiciones, y no se observa, digámoslo así, cambio alguno en su salud. Pero cuando la afección se perpetúa ó agrava, el apetito se pierde poco á poco, y hasta totalmente á veces, la doliente experimenta dolor de estómago antes y después de co-

mer; se hacen mal las digestiones, el semblante se descolora y abofella. El flujo por lo común suele ser continuo; á veces presenta interrupciones. Por fin, varía singularmente en cuanto á la cantidad, color y espesor. Comunmente la afección existe sin dolor local; pero no pocas veces está acompañada de fiebre, peso en el bajo vientre y dolor de riñones.

La curación de esta dolencia es muy difícil. Pero también debe decirse que casi siempre las flores blancas más deben considerarse como una incomodidad que no como una enfermedad verdadera; y, en efecto, es un estado habitual desagradable, pero que no compromete la salud general. Muchas señoras de las grandes ciudades, antes ó después de la menstruación, suelen tener algunos días de leucorrea, sin que semejante estado constituya una enfermedad. La preñez produce á veces una leucorrea muy abundante.

*Tratamiento.*—En el tratamiento de las flores blancas, las reglas higiénicas reclaman la más escrupulosa atención, y conviene advertir que, sin este auxilio, todas las preparaciones farmacéuticas serían insuficientes. Estas reglas hasta constituyen el tratamiento preservativo de la enfermedad. En vista de que las flores blancas muchas veces dependen de un debilitamiento de la constitución individual, nada es más razonable que el fortificar prontamente toda la economía.

Para obtener este resultado, preciso es cambiar las niñas á cuartos bien ventilados y espaciosos, fortificarlas con una alimentación reparadora y abundante, vida activa y ejercicios proporcionados á su energía. Cuando una salud delicada, una disposición hereditaria, etc., hacen temer la invasión próxima de esta enfermedad, urge asimilar los medios higiénicos precedentes á la administración de algunos tónicos, como infusión de lúpulo, maceración de genciana, vino de quina, preparaciones ferruginosas, vinos tintos, alimentación compuesta de carnes asadas, y baños fríos de río ó de mar.

En cuanto á lo que hace al tratamiento curativo, varía según sea el estado de la afección, *agudo ó crónico*. En el primer caso, basta que la enferma se limite á guardar el reposo, á algunos baños templados, y á bebidas y lavativas de cocimiento de linaza.

Las flores blancas *crónicas* exigen medicamentos tónicos, consistentes en preparaciones ferruginosas ó aguas férreas, tomadas en la fuente, en los amargos, tales como lúpulo, la genciana, quina; sustancias aromáticas, sobre todo como la canela. Agréganse sustancias resinosas, como el bálsamo del Perú, de Tolú, copaiba, estoraque, trementina. Mientras se sigue este tratamiento general, se hace uso de semicupios con infusión de rosas encarnadas, con agua fría mezclada con vinagre aromático, que se en-

cuentra en todas las boticas; se hacen en la cavidad vaginal inyecciones con infusión de hojas de nogal, con cocimiento de cáscara de granada, de bistorta, con solución de piedra alumbre, de azoato de plata. Los purgantes administrados de tiempo en tiempo son ventajosos. Conviene agregar á estos diferentes remedios los medios higiénicos que fueron indicados al hablar del tratamiento preservativo. El cambio de aires suele ser especialmente útil á las enfermas.

Las flores blancas por lo común tienen larga duración; hay personas afectadas de este mal toda su vida. Únicamente son peligrosas cuando van acompañadas de grandes dolores, y cuando influyen de una manera visible sobre la salud de la doliente; á veces pueden depender de cualquiera afección orgánica del útero; y, por esto, cuando se prolongan, necesario es recurrir al médico, única persona que puede determinar la naturaleza de las causas del mal.

#### RECETAS CONTRA LAS FLORES BLANCAS.

##### 1.ª Píldoras astringentes.

Tanino 2 gramos (40 granos.)

Háganse 12 píldoras. Tómase una píldora, tres veces por día.

2° Canela en polvo 15 gram. ( $\frac{1}{2}$  onza.)

Divídase en 15 papeles. Para tomar un papel diario, en media taza de agua fría con azúcar.

3° *Electuario contra la leucorrea.*

Conserva de rosas encarnadas	90 gramos (3 onzas.)
Quina en polvo	30 gramos (1 onza.)
Macis en polvo	8 gramos (2 drac.)
Cato en polvo.	2 gramos (40 gran.)
Aceite esencial de canela	3 gotas.

Mézelese. Se toman dos cucharadillas tres veces por día.

4° *Tintura de Marte tartarizada*, 60 gramos (2 onzas.)

Es una preparación de hierro de la cual se toma media cucharadilla, en media taza de agua fría con azúcar, tres veces al día.

5° *Jarabe de estoraque*, 180 gram. (6 onz.)

Para tomar una cucharada, tres veces por día.

6° *Cápsulas de copaiba.*

Para tomar una cápsula, tres veces por día.

7° *Píldoras ferruginosas de Vallet*, 72.

Se toma una píldora, tres veces por día.

8° *Vino de Seguin.*

Quina amarilla	20 gram. (5 drac.)
Cáscaras de naranja amarga	20 gram. (5 drac.)
Flor de manzanilla	20 gram. (5 drac.)
Vino de Málaga	1000 gram. (32 onz.)

Se macera durante 6 días y se filtra.

*Dosis:* de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) por día.

9° *Inyección con infusión de hojas de nogal.*

Hojas secas de nogal	50 gram. (1 $\frac{1}{2}$ onz.)
Agua hirviendo	1000 gram. (32 onz.)

Infúndase por espacio de una hora, y se cuela con expresión por paño de lana.



10° *Inyección con tanino.*

Infusión de rosas encarnadas	125 gram. (4 onzas.)
Tanino	1 gram. (20 gran.)

Disuélvase. Se hace una inyección en la vagina con todo este líquido, una vez por día, durante cinco días seguidos.

11° *Inyección con solución de percloruro de hierro.*

Percloruro de hierro líquido á 30°	30 gram. (1 onza)
Agua	1000 gram. (32 onz.)

12° *Inyección con piedra alumbre.*

Agua	720 gram. (24 onz.)
Alumbre	30 gram. (1 onza.)

Disuélvase. Se hace una inyección cada día con 180 gramos (6 onzas) de este líquido, cuatro días seguidos á la misma dosis.

Si la leucorrea se muestra rebelde á todas estas pruebas medicamentosas, y si llegara á hacerse casi habitual, sin influir sobre la salud general, conviene limitarse á los semicupios de agua tibia. Tampoco se debe

emplear otro medio contra la leucorrea que acompaña al embarazo, así como contra la que precede ó sigue á la menstruación.

1760

**Dientes y muelas.**

Se llaman de este modo unos huesos pequeños sumamente duros, implantados en los alvéolos de las mandíbulas, y destinados á morder, dividir y triturar las sustancias alimenticias. Su número en los adultos es el de 16 en cada mandíbula, lo que entre ambas compone 32. Los cuatro anteriores son *incisivos ó delanteros*. Los que siguen luego, á cada lado, son los *caninos ó colmillos*. A cada colmillo, en ambos lados, arriba y abajo, siguen los dos *molares pequeños*; por último, vienen los tres *molares grandes*. El último de estos tres es llamado *diente del juicio ó muela del juicio*, porque suele nacer después de la edad de la razón. Los incisivos y los colmillos tienen una sola raíz; lo mismo sucede con los molares pequeños; á veces, sin embargo, esta raíz es bifurcada, sobre todo en los de la mandíbula superior; en cuanto á los tres molares grandes, su raíz presenta siempre dos, tres, cuatro ó cinco divisiones.

Se da el nombre de *cuerpo ó corona* de los dientes, á su parte libre, y el de *raíz* á la parte contenida en el alvéolo, y el de *cuello* al

angostamiento que separa la corona de la raíz. Cada diente posee una parte dura, externa, que lleva el nombre de *marfil*. Esta se halla cubierta, en la corona únicamente, de una sustancia particular que se llama *esmalte*. En el centro de cada diente hay una cavidad pequeña ocupada por el *fóliculo dentario*, sustancia blanda, gelatinosa, compuesta de nervios finísimos y de vasos sumamente delgados. Los grandes padecimientos que producen los dolores de las muelas tienen su origen en esta sustancia.

## 1761

**Parte higiénica.—Disposiciones normales.**

En el estado normal, los dientes están arreglados y encajados simétricamente sobre los bordes de las mandíbulas, llamadas también quijadas. La blancura constituye una de sus preciosas cualidades. Los que son de un blanco de leche ó porcelana, y como transparentes, raras veces están dotados de gran solidez. Estos caracteres se encuentran en las personas débiles, linfáticas, predispuestas á las escrófulas y al raquitismo. Los más sólidos tienen el color un tanto amarillento, y se encuentran en las personas robustas, sanguíneas y biliosas.

## 1762

**Anomalías relativas al número de los dientes.**

En algunos individuos los dientes faltan por completo, y no se desarrollan. Por lo común la privación suele ser parcial; unas veces afecta sólo los dientes temporales, que faltan, y no los permanentes, que aparecen en la época acostumbrada; otras veces suelen ser estos los que no vienen, pero en la parte anterior no más, y la boca se halla provista de los molares. La medicina no puede provocar, reanimar ó acelerar en tales circunstancias el trabajo de la naturaleza. Sin embargo, no se debe desesperar del desarrollo de los dientes sino cuando el individuo ha cesado de crecer, y en esta época solamente conviene sustituir con piezas artificiales los vacíos resultantes en la organización.

En lugar de faltar, los dientes pueden presentarse en mayor número que el normal. La exuberancia de los dientes resulta casi siempre de la persistencia de algunos dientes temporales, mientras el desarrollo de los permanentes, que salen por delante ó detrás de ellos. En este caso, preciso es extraer los temporales; y, cualquiera que sea el grado de inclinación de los otros, suelen enderezarse completamente después de la operación. Pero es necesario que la extracción sea

practicada con esmero, á fin de no tomar por supernumerarios los dientes permanentes, que se desviaron de su camino á causa de la resistencia opuesta por los primeros. A veces la exuberancia procede del número de gérmenes dentarios; así en algunos individuos, cuando los molares han sido renovados, y los molares grandes se hallan en sus respectivos puestos, aparece un diente supernumerario, de forma irregular, oblonga, que procura hacerse paso entre ellos. También conviene arrancarlo.

1763

#### Oblicuidad ó Inclinación de los dientes.

Las causas de la oblicuidad de los dientes secundarios se atribuyen á la falta de proporción entre su volumen y el espacio que deben ocupar, ó á la caída muy tardía de algún diente primitivo, ó á la existencia de alguno supernumerario. Teniendo cuidado durante la segunda dentición, fácil es de evitar gran parte de estas anomalías. Si al principio de la segunda dentición se manifestara algún punto rojo y doloroso, junto á un diente incisivo mediano primitivo, conviene sacar éste sin tardanza, á fin de dejar libre la plaza al que trata de salir. Esto mismo debe practicarse si por acaso hubiere salido ya,

Cuando á pesar de esta operación, los dientes medianos permanentes no encuentran entre los incisivos laterales temporales espacio suficiente para colocarse en buen orden, preciso es arrancar los temporales que estorban á la regular ordenación. Pero es de suma importancia, para hacer esta extracción, que los dientes, cuyo desarrollo se busca, hayan adquirido la mitad de su altura. Si la extracción se anticipa, ellos se desviarán hacia uno ú otro lado y robarán parte del lugar que deben ocupar los dientes inmediatos: y si se retarda mucho, adquirirán, por el contrario, las oblicuidades antero-posteriores, que se tratan de evitar. Los incisivos laterales, á su vez, serán sometidos á la misma práctica; esto es, luego de extraer, si necesario fuese, los dientes primitivos que deben ser sustituidos, se extraerán, después de la salida de una porción considerable de su corona, uno ú otro canino primitivo, á fin de proporcionarles el espacio que necesiten. Los caninos, por último, deben ser dirigidos de la misma manera, en su desarrollo y en su colocación. Sucede á veces que es de urgencia el sacrificio del primer molar pequeño. Casi nunca estas precauciones dejan de dar buenos resultados. Más difícil es de remediar la oblicuidad de los dientes cuando ya han salido enteramente. En este caso se recurre á la lima, á las ligaduras aseguradas sobre los dientes inmediatos, á las diferen-

tes láminas destinadas á empujar los dientes desviados, hacia delante, hacia atrás, hacia afuera, etc. Sea cual fuere el procedimiento preferido, el buen éxito dependerá principalmente del período de la vida en que sea ejecutado; este período es de los ocho á los catorce años. Pasado este plazo, semejantes operaciones ponen los dientes en peligro de ser removidos y de que se caigan.

Quando no pueda remediarse la oblicuidad de los dientes, preciso es corregir los malos efectos que resultan de su presencia. Así, pues, unas veces se deben extraer los que fueren muy disformes y lastimaren la lengua, los labios ó la faz interna de las mejillas; otras, se limarán los bordes libres ó se les quitará la corona.

En algunas personas los dientes suelen presentar una inclinación general, hacia adelante, y forman abultamiento más ó menos considerable debajo de los labios. La costumbre que tienen los niños de chuparse los dedos continuamente, los puños y aun la lengua, que entonces llevan hacia fuera de la boca, entre los labios, es la causa más común de esta deformidad. Conviene obligarles á que pierdan ó abandonen pronto estas costumbres, por ser muy difícil de remediar esta deformidad después de desarrollada.

1764

#### Sarro ó Tártaro de los dientes.

La saliva y demás líquidos que constantemente afluyen á la boca, producen una materia amarillenta, que se posa sobre la superficie de los dientes, se endurece poco á poco, descarna del mismo modo estos órganos, y, por último, determina su caída. Esta materia, así endurecida, se llama *sarro ó tártaro de los dientes*. Los cuidados del aseo, y la acción misma de los polvos dentífricos, no suelen bastar siempre á evitar la formación de estas concreciones, que también llevan el nombre de *pedra*. Cuando existe, conviene quitarla sin tardanza con instrumento de acero.

1765

#### Conservación de los dientes.

Un régimen templado y regular, la ausencia de todos los excesos, el libre desempeño de las principales funciones, tales son los mejores medios de conservar la frescura de la boca, la solidez de las encías y de la dentadura. Los otros cuidados son: no romper cuerpos duros con los dientes, no exponer la boca á los cambios súbitos de temperatura en los alimentos, enjuagársela con agua des-

pués de las comidas, y sacarse por medio de palillos todas las partículas alimenticias, que pueden quedar entre los dientes. Los cuidados comunes de limpieza suelen bastar generalmente para entretener en buen estado las encías y los dientes. Un cepillo blanco dirigido primero á lo largo de las coronas, desde la base al ápice; después, á través, á lo largo de la hilera dentaria, con agua fría, basta para quitar todas las mañanas la capa limosa que se depone durante la noche. Muchas personas creen tener limpios los dientes; cuando han pasado un cepillo sobre los delanteros; ignoran que partículas alimenticias introducidas en la cavidad de los dientes cariados ó en los intersticios de los sanos, ó, en fin, en el fondo de la boca, y por detrás de los últimos molares, experimentan allí una alteración pútrida y adquieren olor desagradable. Se evitará este inconveniente llevando con cuidado el cepillo á todos los lugares en que pueden permanecer y corromperse las sustancias alimenticias. Las fricciones no deben nunca ser fuertes, ni hacer sangrar las encías. De tiempo en tiempo se cubrirá el cepillo con algunos polvos dentífricos, tales como los de raíz de lirio de Florencia, de magnesia calcinada, de hueso de jibia, ó de algunas otras sustancias inofensivas. Preciso es proscribir con la mayor severidad los polvos compuestos de preparaciones ácidas, que no dañan la blancura de

los dientes, sino atacando su esmalte y provocando su destrucción. Todo cuanto puede combatir el sarro por una acción química, por débil que sea, concluye por atacar á los mismos dientes. La venta de estas nocivas sustancias debería estar sujeta á una escrupulosa inspección de parte de la policía, y hasta merecer la vindicta de las leyes.

1766

#### **Dolencias de los dientes.—Sacudimiento de los dientes.**

Los golpes sobre los dientes, las caídas boca abajo, ocasionan á menudo la rotura de los alvéolos y el descalabro de las adherencias de los dientes, haciéndoles menearse. Basta, en este caso, someterse á la abstinencia completa de todo alimento sólido. Poco á poco los dientes recobran la solidez perdida.

Quando el movimiento de los dientes resulta de la alteración de las encías, tal como esto se observa en los escorbúticos y en las personas que hubieran abusado del mercurio, preciso es combatir las causas del mal; esto es, tratar en primer caso el escorbuto por los medios apropiados; y en segundo caso hacer que el doliente suspenda el uso del mercurio. Entonces se servirá del gargarismo siguiente:

Alumbre	6 grams. (1½ drac.)
Vino blanco	250 grams. (8 onzs.)
Tintura de quina	8 grams. (2 drac.)
Tintura de mirra	4 grams. (1 drac.)
Miel rosada	30 grams. (1 onza.)

Mézclese;

ó de un gargarismo preparado con 100 gramos de tintura de coclearia y 100 gramos de aguardiente alcanforado. Cuando las encías vuelven al estado natural, casi siempre se ven consolidarse los dientes y recobrar el ejercicio de sus funciones.

El reblandecimiento de las encías puede existir por sí solo, sin ser acompañado de los síntomas de escorbuto: los dientes entonces están movidos. Para consolidarlos conviene frotarse las encías, dos ó tres veces por día, con polvos de extracto de rafia, ó con magnesia calcinada, y usar también del gargarismo con alumbre, que más arriba hemos enunciado.

En cuanto al movimiento que resulta de la salida de los dientes de sus alvéolos, lo cual sucede con el progreso de la edad, nada debe hacerse.

1767

**Luxaciones.**

Cuando en las percusiones violentas dirigidas contra la boca, uno ó alguno de los dientes salen de sus alvéolos, necesario es ponerlos en su respectiva caja y fijarlos en esta situación con torzalillo, atándolos á los dientes contiguos. A veces los alvéolos se comprimen al rededor de los dientes luxados, y la arcada dentaria vuelve á cobrar la antigua solidez.

1768

**Caries.**

La caries es una especie de alteración de los dientes. Sus causas no siempre son apreciables. Es muy común en los lugares bajos, húmedos, pantanosos, en las grandes ciudades y en los individuos linfáticos. También se atribuye á los cambios repentinos de temperatura en los alimentos y en las bebidas. Las personas jóvenes están más expuestas á la caries de los dientes: es muy rara pasados los cincuenta años. La observación ha demostrado que los dientes de los dos lados de la misma mandíbula son á veces atacados al mismo tiempo por la caries, ó al menos en intervalos de corta dis-